

BARCELONA.—D. JUAN VAZQUEZ,
Rambla del Centro, núm. 31
MADRID.—LIBRERÍA DE MOYA Y PLAZA.
Carretas, 8.
HIJOS DE PELEGRINI,
Caballero de Gracia, 8
RESTO DE ESPAÑA.—PRINCIPALES
LIBRERÍAS.

En Barcelona:
12 NÚMEROS, 12 REALES.
En el resto de España:
14 REALES 12 NÚMEROS.
Ultramar, Francia é Italia:
40 REALES 24 NÚMEROS.
Números sueltos:
SEGUN LOS GUSTOS Y SEGUN LOS GASTOS



Se publica una vez á la semana.

NÚMERO 74
7 de Febrero de 1871.

CORRESPONDENCIA:
A D. JUAN VAZQUEZ,
Rambla del Centro, 31, Barcelona.

JUREMOS.

El gobierno acordó que el ejército prestase juramento al rey.

Porque... seamos francos: la experiencia ha demostrado que eso de los juramentos militares es un gran sosten de los tronos legítimos. En la católica España ¿qué militar quebrantó nunca el segundo mandamiento?

Madrid jamás ha presenciado un espectáculo mas propiamente brillante. Todo en él eran fusiles, bayonetas, cañones, cascos, corazas, espadas, lanzas... No se ha visto cosa mas luciente.

Veinte y cinco coroneles juraron en la conciencia de veinte y cinco mil hombres.

¡Qué espectáculo tan grato!

Allí el capitán general de Madrid, allí el ministro de la guerra D. Francisco Serrano, allí un sin fin de generales que nunca han jurado por el santo nombre de Dios en vano, recorrian las apiñadas filas de escuadrones, batallones y baterías, como diciendo:

—Jurad, hijos míos... los juramentos conducen á los primeros puestos de la milicia... Miraos en nuestro espejo... ¿Qué hubiera sido de nosotros si no hubiésemos jurado fidelidad á D.^a Isabel II?

Y las fuerzas del ejército juraron... juraron... como la orden del día lo mandaba.

Lo que no mandaba la orden del día es que la nieve helase los labios en el instante de prestar el juramento. Pocas veces el cielo de Madrid ha estado menos galante.

La ceremonia estuvo helada. D. Francisco temblaba visiblemente... Algunos lo atribuían á la emoción; nosotros opinamos que el frío que se dejaba sentir era para hacer temblar ya no á un Serrano, sino á toda una serranía.

Terminado el juramento, salió el rey de palacio. Apesar de su numeroso estado mayor y escolta, iba completamente entregado á la lealtad y fidelidad de los juramentados.

¿Y como no, yendo seguido del ministro de la guerra y de tantos y tantos generales temerosos de Dios y conocedores de las obligaciones que impone un juramento?

D. Amadeo revistó las tropas, y en seguida presenció durante tres horas, á caballo, inmóvil, sin abrigo y nevando, el desfile de los juramentados.

Francamente; entre los efectos del juramento y los de la pulmonía á que se espuso valientemente; hubiéramos prescindido del primero á trueque de evitar la segunda. Entre los dos peligros, el de la pulmonía nos parece mas inminente.

Los jefes desfilaban al frente de sus cuerpos, saludando al rey con respeto y dirigiendo una mirada al general Serrano. Esta mirada podía muy bien decir:

—¿Qué tal, Señor ministro? ¿Está V. E. contento de nosotros?...

Y el Señor Ministro parecia decir para sus adentros:

—Si supierais la gracia que me hace todo esto...

Por fin, terminó el desfile como había terminado el juramento; helando.

El rey se dirigió á palacio, seguido siempre por el general Serrano. A este parecia seguirle... que se yo... algo que nublaba su frente, algo que le preocupaba, algo que le quitaba mucho de su habitual gallardía, de su ademan generalmente simpático...

Sin duda el general sentía los efectos... del frío. Tal fué la ceremonia: el país, no armado, la presencié con indiferencia. Al país no se le exigía juramento. Bien hecho; los pueblos no juran, aman.

Únicamente el ejército jura al rey de España, Amadeo I...

Y esto siendo presidente del Consejo y ministro de

la guerra el general D. Francisco Serrano y Dominguez.

¿Qué juicio formará de España el mismo D. Amadeo?

HUMO.

Supónganse Vds. un cigarro.

No una de esas tagarrinas oficiales á que con fundamento puede atribuirse la disminucion de los pobladores de España; sino un cigarro de la vuelta de abajo, un legítimo *Figaro* que, espuesto detrás de los cristales de una tabaquería, está diciendo á los aficionados:—Fúmenme, fúmenme...

Ahora bien: enciendan Vds. ese cigarro; chupen, rechupen...

A los tres cuartos de hora se acabó la ilusión y todo se reduce á un poco de ceniza.

Pues bien, ese cigarro se llamó un día D. Segismundo Moret.

Ese cigarro llegó á ministro de Hacienda.

Oriundo de una vega riquísima, hilado por tabaqueros de primera calidad, envidia de los pobres y estenuados parroquianos de los estancos; nuestro excelentísimo cigarro fué siempre remordimiento y envidia de sus hermanos de á tres cuartos.

—Un cigarro de esa naturaleza—pensó de sí mismo—es para la boca de un rey.

Y con efecto, amaneció un día en la petaca de la soberanía nacional.

En el cajón de su procedencia se leía el siguiente rótulo:

SABIOS ECONOMISTAS.

Un sabio, sin embargo, no es en su esencia mas ni menos que un *concha* ó un *londres*.

A la vista parece algo; en realidad lo que antes hemos dicho; ceniza y ceniza.

Con sola la diferencia que en nuestro caso, mientras el país se fumaba el cigarro, el cigarro se fumaba al país. La ceniza de entrambos se confunde en una misma escupidera.

El cigarro se ha portado... como un cigarro.

Al principio mucha fachenda. Era una verdadera caobilla puesta en los labios de un pollo.

¡Qué teorías! ¡Qué discursos! Todavía la plazuela de la Leña está algo impregnada del humo delicioso que despidieron sus hojas.

¡Libertad de comercio!... ¡Desestanco!... ¡Aumento de productos!

La vuelta de abajo parecía dar sus frutos en la Bolsa madrileña, desde donde los sábios de la moderna escuela se dedicaban generosamente á desasnar la España.

Y el tabaco se desestancó, se libertó del yugo oficial, y ocupó su puesto en el comercio español.

Es como si Espartaco y sus esclavos hubieran vencido á sus opresores.

Todos fumamos, y esperamos...

Han transcurrido algunos años; D. Segismundo se ha metamorfoseado en ministro; y el hombre de la libertad y del desestanco dice para su capote y para el capote del público:

—¡Bonito negocio hemos hecho!

Y de un solo decreto vuelve el tabaco á la condición de paria.

¡Señor! ¡Señor!... Los moderados de Gonzalez Bravo eran mas liberales que D. Segismundo...

La escuela ha hecho fiasco. Moret y Figuerola han pasado á la categoría de tagarninas.

Dentro de cuatro meses volveremos á fumar de estanco...

Es decir, si D. Segismundo no nos manda alguno de los cajones que el contratista acostumbra á remitir al ministerio.

¡Y se arruinarán una porción de comercios establecidos á la sombra de la ley!...

Os lucisteis, sábios de la plaza de la leña... Vuestra ciencia no vale una chupada de mal tabaco, una chupada de Moret...

REVISTA DE MADRID.

Dicen que la reina viene, dicen que no viene ya, dicen que algo la detiene... caballeros... ¿qué será?

Dicen unos que la nieve, los otros dicen que el fuego aquellos dicen que el tren, estos dicen que el mareo. Pero los mas avisados que en España son los menos, dicen que quiere esperar la votación de Febrero. La prudencia es la virtud menos comun de estos tiempos, y si es reina quien la luce la virtud es un portento. Por esto felicitamos con el mas íntimo afecto á la señora del Pozo, de la Cisterna y del cetro. Si intenta el viaje por mar hay que luchar con los vientos, si viene por tierra ¡hay tanto demagogo en el trayecto! Lo mejor es esperar; los apuros son funestos. Con el tiempo y un ganchito todo se alcanza... hasta el cielo.

Diz que los conservadores no se *manifiestan* ya, que discuten los señores; caballeros... ¿qué será?

Unos dicen que el *escrito* no tiene sal y pimienta, porque ataca por lo bajo lo del puente de Alcolea. Otros dicen que no firman porque al fin dieta por dieta,

mas vale estar á la sombra sirviendo á la antigua dueña. Unos dicen que es picante, otros que es una jalea; estos que es muy terminante, los otros que es una gerga. Y entre dimes y diretes y esto falta y esto huelga, no hay quien quiera ser padrino del hijo de la *conserva*. Por supuesto el patriotismo no entra por nada en la gresca; es cuestion de posicion y... de lo que mas *convenga*. Cánovas se ha puesto malo; nada de extraño tuviera que cuando deje la cama vengan nuevas conferencias, y se arregle la cuestion de tal modo y tal manera, que firmen mañana todos los *amigos* que hoy se niegan. ¡Pobre nacion! ¡En que estado de raquitismo te encuentras, que á todo el mundo preocupa si unas cuantas *sanguijuelas* firman, ó no, un papelucho dando por mala ó por buena la obrilla cómico-trágica de otras cuantas *sanguijuelas*!

Diz que en centros oficiales la gente intranquila está; tiemblan los ministeriales... caballeros... ¿qué será?

Dicen unos que el gobierno tiene muy malas noticias sobre el cariz que presentan los *colegios* en provincias, porque dicen que se ayudan federales y carlistas y que esta nefanda union puede dar flores y espinas. Dicen otros que se teme segura la mayoría pero que habrá de halagar con cariños y sonrisas, á mas de un cimbrío maton, á mas de un guapo unionista, que quisieran todos ver en la calle... y sin camisa. Los unos hacen valer su gran *influjo* en provincias, y piden á la *influencia moral* el cargo que ansian. Los otros en *alta voz* libertad amplia predicán, y en secretas circulares, dicen: «ó *vences* ó *espichas*.» Lector, en una palabra, las elecciones vecinas serán libres... como todas las que tienes conocidas. Los jueces y los alcaldes dejarán la arena limpia; dejará la autoridad que se juegue la partida, pero al fin de la jornada verán los que tengan vista que no sale diputado quien mas votos acredita.

Diz que Moret está triste de algunos días acá; ni se peina, ni se viste... caballeros... ¿qué será?

Dicen unos que la causa del repentino trastorno es la actitud de los suyos que le miran de reojo. Dicen otros que está triste porque vé el lánguido mozo que las *salidas* son tantas y los *ingresos* tan pocos. Dicen unos que la pena se la causan los periódicos denunciando sus proyectos sobre tabacos; mas otros

aseguran que si sufre es porque al verse en el solio, tiene que hallar el ministro los principios del apostol. ¿Qué dirán del libre cambio los adversarios celosos, al ver como sus caudillos se *desmienten* á sí propios? Pero los mas aseguran que el disgusto del *bel uomo* lo producen por entero los billetes del Tesoro. Al verlos llegar exclaman en provincias: «¡te *conozco*!» y todos cierran las bolsas á la vez que abren el ojo. Y el *géntio* se desespera porque su talento todo consiste en *pedir prestado* y... se *acabaron los tontos*. ¡Oh víctima de la *escama varonil*, te vas á fondo, si en el sexo femenino no hallas un punto de apoyo. Procura que ellas te den lo que tengan, pronto... pronto... dales en prenda tu fino bigote, tus dulces ojos. Y aunque resultes ahogado, saldrá la nacion de ahogos; tú te perderás de fijo, pero se salva el Tesoro. Ahora se explica el porqué D. Laureano se fué á fondo. Para ministro de hacienda se necesita... un buen mozo.

En resumen, el jaleo ha empezado y bueno va; esto se pone muy feo... caballeros... ¿qué será?

MANERAS DE MANIFESTARSE.

Pasó la época de las manifestaciones, y se pusieron de moda los manifiestos.

Un manifiesto es una especie de exhibicion personal, que tiene sobre la manifestacion la ventaja de que puede hacerse sin música, sin pendones y sin acompañamiento.

Esto último es del mayor interés para algunos manifestantes.

La manifestacion es hija del entusiasmo de muchos distribuido por un igual entre todos.

La manifestacion supone vida, fuerza, confianza.

El manifiesto es la espresion de unos cuantos que hablan, escriben ó trabajan por cuenta propia.

El manifiesto supone agonía, debilidad, falta de fé.

No se concibe que un manifiesto tenga importancia sino es el precursor ó la consecuencia de una manifestacion. Un individuo puede hacer un manifiesto: una manifestacion la hace solamente un partido.

Por esto el gobierno apela al manifiesto, porque á pesar de su completa libertad de accion, se halla plenamente convencido de que una manifestacion revelaría su ningun prestigio.

Por idénticas razones los titulados conservadores son enemigos de manifestaciones. Lo que con ellas conseguirían sería poner en evidencia su ninguna popularidad.

Cuando el ministerio juzga indispensable hacer una manifestacion, saca á los soldados de sus cuarteles y se exhibe con toda la majestad de unas cuantas baterías.

Ante una manifestacion de esta naturaleza cabe solamente guardarse de la pisada de un caballo ó del sable de un ginete. En semejantes casos la manifestacion se llama *gran parada*.

Cuando el manifestante es el pueblo, es decir, cuando se compone de los que han sido soldados ó de los que pueden serlo, entonces la manifestacion se llama *asonada*, *tumulto*, *bullanga*.

La primera puede impunemente interrumpir mi sueño, posesionarse de mi habitual paseo, privarme del cariño ó de los cuidados de mis hijos...

La segunda debe ser reprimida con mano fuerte, aun cuando cada uno de sus componentes guarde cuantas composturas exige la prudencia y lleve un ejemplar de la constitucion en la faltriquera.

No puedo asistir á la primera porque no pertenezco al cuerpo.

Tampoco puedo tomar parte en la segunda, porque no me gusta hacer travesías marítimas.

En semejante estado acudo al manifiesto, por aquella razón de que á falta de pan buenas son tortas.

Así es que hay manifiestos y manifiestos, como hay liberales y liberales.

Como hay ex-tenientes de carabineros que fueron causa principal del fusilamiento de Torrijos, y después han gritado—¡Viva España con honra!

Cuando esta circunstancia concurre en un presidente del Consejo de Ministros, el ministerio tiene necesidad de apelar al sistema de los manifiestos.

A todo esto las elecciones llaman á la puerta. Por la del ministerio de la Gobernación penetra una inmensa oleada de aspirantes. Quieren manifestarse.

D. Práxedes les abre los brazos y el país les niega sus votos.

Esta va á ser la gran manifestación.

BALDRICH EN PUERTO-RICO.

Baldrich era un particular que se elevó á general por medio de generalidades muy particulares.

Era un hombre de bien y cosa extraordinaria! sigue siéndolo después de la revolución de Setiembre.

Fué elegido diputado y calló.

Es de advertir que en las cortes españolas se comete la reaccionaria injusticia de no permitirse perorar en catalán.

Baldrich fué nombrado capitán general de Puerto-Rico y dijo para su capote: *esta es la mía*.

Y se embarcó en Cádiz.

Y desembarcó en S. Juan de Puerto-Rico.

Y congregó á los burgraves del gobierno.

Es decir, á los que mas se han interesado siempre por la felicidad de aquella pequeña Antilla.

Y les dijo:

«Yo ai patido mucho por la libertad. Se que aquí no se juega limpio. (¡que calumnia!) Se que aquí se asan muchas injusticias. Se que el país se queca con razón del cumpurtamiento de las autoridades. ¡Mucho oco! y aspivilarse, porque yo quiero ganarme honradamente mi dineru. Porque yo ai patido mucho por la libertad. Y he dichu.»

Muchos de los honrados empleados de Puerto-Rico comprendieron la gravedad del anti-gramatical discurso de su gefe... y se desmayaron.

El general empezó, según costumbre, á recorrer la isla, y en todas partes, nuevo D. Quijote, encontró injusticias que reparar, tuertos que enderezar, y cojos que hacer andar derechos.

La isla admirada de la novedad, exclamó:

¡Oh portento de los portentos! ¡Hé aquí la justicia cerniéndose por vez primera sobre estas tropicales latitudes!

Los antiguos alcaldes, militares todos, fueron substituidos por vecinos honrados y de arraigo en las localidades.

Los que yacían en la cárcel injustamente fueron puestos inmediatamente en libertad.

Fueron oídas infinitas reclamaciones sobre obligaciones del Estado pendientes de cumplimiento.

Se arregló la nefanda tasación de contribuciones, principio y fin de todos los disgustos de aquellos naturales.

Empezó á tenerse en Puerto Rico una pequeña idea de lo que es esa libertad de que tanto se habla.

La pequeña Borinquen respiró perfectamente.

Baldrich quería tratarla como merece, haciendo á la vez un inmenso bien á la metrópoli.

Pero á los empleados desmayados se les puso el discurso del general entre ceja y ceja, y escribieron á Madrid estas pocas palabras: *Baldrich es demasiado tolerante. Estos isleños necesitan garrotazo limpio. Baldrich perderá la isla.*

Lo mismo pasó á Dulce en la isla de Cuba, y la isla de Cuba, á pesar de los respectivos generales Caballero de Rodas y Balmaseda, sigue en tal situación, que cualquiera diría que hay en ella mas de ocho y mas de diez insurrectos.

Y empieza á hablarse del relevo del general Baldrich.

Y después se quejarán los peninsulares de Puerto-Rico, si aquellos naturales se levantan un día al grito de: ¡fuera España!

Y no tendrán razón para quejarse.

¿Qué ha sido de la famosa Constitución elaborada para aquella colonia?

¿Qué han hecho en las Cortes los diputados elegidos por el Gobierno? (No exageramos.)

¿Hay muchos de ellos que hayan patido por la libertad?

¿Porqué los peninsulares de Puerto-Rico, esos hombres de orden que tanto dicen querer el país en que labran su fortuna, no han protestado contra las calumnias de esos desleales empleados, que no vacilaron en sacrificar á un hombre de bien ante el ara de sus menguados intereses?

Pero noto que me voy elevando demasiado.

El general Bialó nos lo explicará algún día si no le obligan á sellar el lábio como al diputado general á que antes nos hemos referido.

Somos españoles, pero antes somos hombres de ley.

Pedimos en tono bufo-serio, que es el que hoy predomina, que se haga luz sobre lo que pasa en Puerto-Rico.

Nuestras noticias son favorables al actual gobernador de la colonia.

Baldrich es un hombre de bien.

Mentira parece que no sea federal.

BOSTEZOS.

Los conservadores firmarán el manifiesto.

Ya no firman el manifiesto los conservadores.

Tal vez firmen los conservadores el manifiesto.

El manifiesto será al fin firmado por los conservadores.

¡Hé aquí la Revolución de Setiembre!

..

El rey quiere que se regale al señor de Serrano Domínguez el palacio que habita desde su exaltación á la dignidad de *regio maniquí*.

El rey quiere que se conceda á su *cuasi-antecesor* el tratamiento de Alteza.

El rey ha dispuesto que se forme una guardia para su custodia particular, compuesta de 120 infantes y 70 caballos.

(Muchos, conociéndose profundamente, han pedido ser de estos últimos.)

El rey sigue ocupándose mucho de los guerreros.

¡Hé aquí la democracia de la Revolución de Setiembre!

..

—¿Con que el docto Moret admite ya en sus principios el estanco del tabaco?

—¡Toma! lo admitirá todo con tal de no verse obligado á que le admitan la dimisión.

Desengañense Vds., hay curas que alimentar, guerreros que sostener y sanguijuelas que hartar: estos chupaderos no se conforman con *sota y caballo*, necesitan *rey*, es decir *principio*. Pero la alacena está agotada y el cocinero mayor vése precisado á abandonarles sus *propios principios* para conservar el cucharon.

Es el verdadero libre cambio de principios.

..

¿Cómo estamos de elecciones?

Por ahora triunfa todo lo que no huele á gobierno.

¡Pero como las verdaderas elecciones se hacen después!... esperemos.

..

Los prusianos han dado permiso para escribir á París por Versalles.

¡Pero cuidado si es astuto el conde de Bismark!

Ha puesto la condición de que cartas y pliegos vayan abiertas, evitando así que se introduzcan ametralladoras y balas explosivas ocultas en la correspondencia.

¡En todo piensan esos pícaros alemanes!

..

Para el caso de que el irascible Sagasta pierda las elecciones (que es mas fácil de lo que parece), y como compensación de su profundo desconsuelo, dícese que S. M. ha pensado en hacerle grande de España, bajo el título de *vizconde de la hidrofobia*. Desde la creación de este título quedarán suprimidas las morcillas estrignina.

..

El digno general Pierrad sigue todavía en el castillo de Monjuich.

¿Y porqué?

Pregúntenselo Vds. al tribunal.

Digo mal; pregúntenselo Vds. al liberal gobierno que nos rige.

¡Y todavía hay Caballeros de Rodas que se quejan de los derechos individuales!

Trascordadito anda el ametrallador de Málaga y Cádiz, desde su viaje al Nuevo Mundo.

CHARADA.

Prima y dos es animal,
dos y prima es una insignia.
Hasta mi todo es capaz
de acertar la charadita.

GEROGLÍFICO.



Solución á la charada del número 73.

PEPE.

Solución del gerooglífico.

LOS FRANCESES LUCHAN POR LA LIBERTAD.

LOS PRUSIANOS POR ORGULLO.

El servicio de nuestro periódico, en cuyo sistema de publicación vamos á introducir importantes reformas, hacia indispensable el planteamiento de una fuerza de vapor para su exclusivo uso. Los trabajos á que da lugar la instalación de esa máquina influirán quizás en la puntual aparición de uno ó dos números. El público, que tanto nos favorece, se hará cargo de este pequeño contratiempo, en gracia de lo indispensable que es para realizar las mejoras de que en breve le enteraremos.

BARCELONA.—1871.

Imprenta de Luis Tasso, Arco del Teatro, núm. 21 y 23.



UN MANIFIESTO ARRIBA.



UN MANIFIESTO ABAJO.